

Necrología.

A LA MEMORIA DEL SR. DR. JUAN PEÓN DEL VALLE,
POR EL DR. ENRIQUE O. ARAGÓN, AL OCUPAR LA VACANTE QUE POR FALLECIMIENTO
CAUSARA AQUEL, SU PREDECESOR, EN LA SECCIÓN DE PSIQUIATRÍA Y
ENFERMEDADES NERVIOSAS EN LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

Señor Presidente, Señores Académicos:

Tengo para mí, que la biografía de una persona no sólo es la fiel trasunto o recolección de hechos referentes a ella, es decir, su anotación histórica y sucesiva, lo que equivaldría a un simple índice o libro de registro, sino que es algo más que una *tábula rasa* sobre la cual después se escribe, más que lo que pretendió Cabanis y quizá más también de lo que en su monólogo filosófico interpretara el espíritu dubitativo de la tragedia Shakespeariana, Hamlet, al tratar de sondear con su mirada y taladrar el cráneo que le hiciera exclamar: TO BE, OR NOT TO BE.

Para mí, Señores, la biografía debe penetrar analíticamente al individuo, para descubrir todos los componentes de personalidad, de manera que después de la descripción ó relato vívido, la evoque y reproduzca y por ilusión la haga aparecer o suponer, pero calcada de la realidad, por generaciones venideras. Entonces hay algo sobre lo que no tiene acción la terrible Parca, es la obra perenne, terminada unas veces, trunca otras, aunque hermosa como la Venus de Milo y semejante a la que voy intentar hacer con la del ilustre desaparecido y Académico, mi predecesor en esta corporación, el Sr. Dr. Juan Peón del Valle, al que me ligaron también estrechos vínculos de amistad y confianza, motivos quizá favorables para que en la cercanía que me ví de él, pudiera descifrar detalles de su vida íntima e

interpretar esa alma consagrada al estudio y los designios de ese espíritu joven, paladín de la medicina.

Tarea grata y penosa que intentaré cumplir pues la impone el deber y el afecto. Hay ocasiones y estoy seguro que vosotros lo afirmaréis conmigo, que en virtud de esas dos condiciones se desarrolla el placer en el dolor mismo y pena en el goce; estados emocionales que aunque antitéticos se compenetran y funden para dar un compuesto. La copa de cicuta parece dulce para los que quieren y sienten el pasado. Vosotros sois de ellos, Señores Académicos, y estoy seguro que en vuestra nobleza de sentimientos sentiréis tristeza y un vacío al pensar en el que fué. Ojalá que sobre esa tierna pesadumbre, pueda yo con mis palabras desarrollaros lo satisfactorio a medida que señale los actos del que todavía nos acompaña en su recuerdo. Ojalá que como fetiquista del amor, me sea dado traer a la Madre Academia las prendas de uno de sus hijos y que al hacer entrega de ellas como santas reliquias, pueda llorar y besarlas; pueda reír y guardarlas, pues son suyas.

Juan Peón del Valle, nació en México el día 26 de Octubre de 1874, hijo del Dr. José Peón Contreras y de Doña Leonor del Valle. Tuvo por cuna puede decirse Poesía y Riqueza, dotes que debían influir en su destino é indudablemente influyeron.

Sus primeros años, paraíso de la edad, fueron tranquilos y gozosos: parece que el hada fortuna era su protectora. Sin embargo, no fué el niño travieso e inquieto cuya energía casi totalmente se transforma en movimiento y se expande, sino el que usa del juego sin abuso y sin que por esto fuese un carácter poco locuaz y comunicativo, ni reconcentrado: no fué el arroyo que salta de peña en peña, sino el que se desliza blandamente. Más tarde y todavía muy joven, embebíase ante la lectura de los dramas y poemas escritos por su padre, y aún se conservan algunos versos de él en que parecía seguir el derrotero de su predecesor. El tiempo se había de encargarse de contestarle que mejor que vivir en un mundo de ensueño e imaginativo, pero artificial, debía también como su padre (que fué alienista y obtuvo por oposición la clase de Psiquiatría que desempeñó en el antiguo Hospital de San Hipólito) debía, digo, profundizar otro escenario: el de la locura, con distintos cuadros y bastidores, con distintos actores y comparsas.

Después de sus estudios primarios, á los 13 años, pisaba el umbral de la Escuela Nacional Preparatoria, para salir de ella en 1892, después de conquistar lauros, siendo modelo de estudiante. Entre los cursos llamóle particularmente la atención la Ciencia de Berthelot, la Química, de la cual más tarde en 98, y a los 24 años de edad, era ya preparador y encargado de las Academias de la misma asignatura, permitiéndose discutir a Lavoisier respecto al nombre inadecuado del Azoe y equiparando a la Química orgánica llamada del Carbón, la biológica o del nitrógeno. Comentaba además, por entonces, al Profesor Dr. Jaques Loeb de la Universidad de Chicago en sus teorías de Partenogénesis y prolongación indefinida de la vida, y a sus experimentos sobre la fabricación de seres, de citoplasmas y quizá formación del homúnculus en un laboratorio; y refería las doctrinas de Albert P. Mattheus sobre Yones aplicadas al funcionamiento de los nervios.

Con vocación grande para Médico, ingresó á la Escuela Facultativa en 1893 y sigue hasta alcanzar el ansiado título en Abril 30 de 1898, desempeñando antes el puesto de Preparador de Higiene (1897.)

Un risueño porvenir se le abre, llamando la atención que el ejercicio profesional dada su posición social, no lo mirase como un artículo de lujo, ni como un medio en la lucha por la existencia, sino como un fin al que convergen sus energías. Si antes se había preocupado de la constitución química de la celdilla, sedúcelo ahora ésta en sus ligas con otras para formar tejidos y urdimbres, órganos y sistemas.

No son los microscopistas e histólogos, por lo general, los de movimientos bruscos, sino los de modales finos y delicados, propios para manejar un tornillo micrométrico o aislar y teñir una diatoméa, y un observador no muy profundo, habría podido observar en Peón del Valle, tales cualidades. Caballeroso por educación, revelaba en su exquisito trato, al parecer de dama, pero sin afeminamiento, el cuidado con que trataba sus útiles de laboratorio que le habían de valer el que ganase por oposición ó sea en concurso la Cátedra de adjunto de Histología en Junio de 1901.

De paso diré que ese aliñamiento, limpieza, y elegancia sin afectación que se advertía en su persona, pasaba a todo lo que

le rodeaba. Aquellos de los que me escuchan y que hayan conocido su Consultorio y Biblioteca al mismo tiempo, recordarán los instrumentos cuidadosamente colocados en vitrinas, los medicamentos y materiales de curación seriados; los libros de Literatura y Filosofía, los de Medicina y principalmente de Neurología, catalogados y registrados con esmero, en tarjetas, sistema Dewey, todos semejantemente empastados y como si acabasen de salir de librería, sin que por esto se crea que un vano alarde era por lo que los adquiría sin leerlos, pues la mayor parte conservan anotaciones al márgen, hechas con su letra. Agréguese a esto cuadros y pinturas que enseñaban un refinamiento de buen gusto y arte, de esteta (patrimonio familiar) y que transformaba aquel recinto en agradable, y podrá juzgarse del sitio en que despachaba diariamente y a horas fijas su clientela.

Podría haber sucedido ahí lo que se cuenta de aquel cliente neurasténico y "amateur" que recorría todos los consultorios de los médicos especialistas, buscando siempre las primeras fichas, pues juzgaba que así se le reconocería mejor y se fijarían por no estar cansados en los largos discursos, narración de sus dolencias. La contemplación de monstruosidades, de fotografías de grandes operaciones quirúrgicas, de tumores etc., que se colocan en las antesalas de recibir, exacerbaba las crisis, lo mismo que una espera larga y probablemente calificaba la inteligencia del médico por el número o ficha que le tocaba. Sucedió un día que con la ficha número 1, no acudió a la llamada de turno que se le hizo sino que desfilaron todos sus compañeros, teniendo al último que írsele a sacar de la atención grande en que había quedado contemplando unos hermosos cuadros, copias de Rembrandt, que lo habían autosugestionado y distraído, le habían hecho olvidar, aun cuando fuese unas cuantas horas, su neurastenia.

El Dr. Peón del Valle en su casa de la calle de Sadi-Carnot daba consultas muchas de ellas gratuitas para los pobres: a gran número en ocasiones ví desfilar. En cambio tenía puesto un rótulo para los visitantes inoportunos que se cuelan en todas partes y quitan el tiempo. El rótulo decía así: "No se toman vinos ni Pólizas de Seguros," previniendo la llegada de agentes de unos u otras.

No me digais que entro en detalles superfluos y ajenos al objeto que me hace dirigiros la palabra, pues esos detalles se reflejaron más tarde en otros puestos públicos. Así, en Febrero 9 de 1905, fué nombrado Director del Hospital de Mujeres Dementes y entonces ahí se vió palpable su obra. El vetusto edificio de la Calle de la Canoa que más que un Hospital parecía una prisión de la época virreinal, con sus gruesos muros y paredes desmanteladas; sus rejas de barrotes de hierro en las ventanas y separando patios y corredores; celdas y crujiás en donde se alojaba aglomeradas o se recluía a las infelices enagenadas; esa casa apollillada por la edad y con arcaico mueblaje, todo desvencijado, se modificó en los límites de lo posible pues ya se entreveía la construcción del Manicomio General. Un aire de juventud llenó aquellos ámbitos: se pintaron a la cal los dormitorios, se cambiaron los muebles por modernos, se vistieron de blanco todas las camas y se tuvo predilección y cuidado por la escuela de retrasados mentales. Más tarde el Gobierno escuchaba sus palabras, cuando fué consultado para la construcción del edificio que hoy se levanta en la Castañeda.

El Dr. Peón del Valle perteneció a varias Sociedades Científicas: la "Pedro Escobedo," la "Cooperativa de Ciencias Médicas" y esta Augusta Academia a la que entró como socio titular en la Sección de Psiquiatría y enfermedades nerviosas, el 2 de Julio de 1906.

En sus escritos se advierte además del dominio de su especialidad, cierta amenidad y fluidez de lenguaje, no sobrecargado de metáforas, símiles y antinomias. (1) Sencillo y conciso en sus relatos, tienen además el mérito de la elección de los motivos de ellos: ya considera la iscuria histérica, fenómeno raro pero no funesto, proveniente por inhibición renal; como se ocupa del estado mental de los enfermos de tuberculosis pulmonar crónica, restringiendo un poco esa idea muy común y arraigada de la euforia de las moribundas de la peste blanca o de la neoplasia miserable de las constituciones empobrecidas, como la llamara Wirchow, asunto demasiado explotado por novelis-

(1) Lo que le valió ser nombrado, miembro de la Comisión de estilo. (1905—1907).

tas como Dumás con su heroína Margarita Gauthier; Mürger con sus grisetitas bohemias y Alfredo de Musset con sus románticas.

Ora, es la patogenia de la fiebre la que discute, ora trata el delirio inicial que puede aparecer al principio del tifo exantemático; ya es el tratamiento de la epilepsia y el uso inocuo de los bromuros, siendo imputables los males ulteriores al progreso de aquella a pesar de éstos; como define y separa las psicosis puerperales (algunas de las que le ví curar mediante la hipnosis); o bien emprende una campaña contra el alcoholismo fundándose en las relaciones de la responsabilidad jurídica con el libre albedrío y el determinismo. Este mismo criterio determinista lo había de llevar a sostener la capacidad civil de los afásicos, llevando la representación de México, en el Congreso Médico Latino Americano celebrado en Río Janeiro en Junio de 1909. Ahí, para clasificar las afasias, más que a las localizaciones psíquicas, acude á la repartición de la circulación cerebral, considerando las arterias cerebral posterior, grupo lentículo-estriado; lentículo-óptico y arteria Silviana. Pero es indudable que dos de sus mejores joyas son "La importancia de los sentimientos en la genesiología del delirio de persecución," tesis que le valió su ingreso a esta Academia y uno de sus trabajos ulteriores: "la introspección involuntaria, contribución al estudio de las ilusiones de lo ya vivido" en que descarta la antigua teoría de la paramnesia, para fundar la suya de los centros de proyección y de asociación aplicando la Ley de Dugald-Steward.

No voy a citar todos sus trabajos; (1) temería cansaros, si sólo séame permitido por último señalar 1º: los puestos que desempeñó en nuestra Escuela de Medicina y 2º su última labor.

En cuanto a aquéllos, fueron sucesivamente: Profesor Interino del 1er. Curso de Obstetricia Teórica para alumnas (desde Febrero 17 de 1902) mientras se abría la oposición correspondiente; 1er. Curso de Anatomía Patológica en Febrero 23 de 1905 sustituyendo por dos meses al Dr. José Mesa Gutiérrez;

(1) "Utilidad del examen microscópico del pus de la balanopostitis chancrosa, para su tratamiento;" Discursos, etc.

como adjunto, Profesor de Histología en 1906 en lugar del Sr. Dr. Francisco Hurtado. En Mayo de 1908, Profesor Supernumerario Interino del 3er. Curso de Clínica Médica en lugar del Dr. Gregorio Mendizábal que obtuvo una licencia. También substituyó en la cátedra de Medicina Legal al Dr. Nicolás Ramírez de Arellano.

Por lo que toca a su última labor, a su última tarea, es digna de mención: el curso de Neurología hecho en la Clínica Charcot del Hospital de la Salpêtrière en París en Septiembre y Octubre de 1909. Se encuentran inéditas las memorias y clases tomadas brillantemente de su puño y letra a los Profesores franceses M. Fouchard y M. Lehermitte sobre semeiología del sistema nervioso, tumores del mismo e infecciones de las meninges y la médula. Fueron sus últimas plumadas, y estoy seguro que al volver a la Patria de la cual estuvo ausente, os traía sus impresiones para que fueran juzgadas sabiamente por vosotros. Os las dedicaba, pues os quería con predilección.

Volvía lleno de ilusiones. . . . Aquí permitidme que haga un paréntesis ligero, os lo prometo.

Había casado en 30 de Abril de 1900 con la virtuosa señorita *Isolina Varona*, había formado un hogar modelo en el cual había cuatro querubines, y de él puede decirse que hasta entonces era el inmune para el dolor; el privilegiado y exento de él. La Dicha y la Fortuna habían sido sus compañeras, pero veleidosas lo abandonaron. Tuvo que ir por el autor de sus días que enfermó allá, con el que regresó y pudo prolongarle sus caricias, hasta que falleció el poeta yucateco: una mañana de invierno en que excepcionalmente entre nosotros nevó, nevó mucho cubriendo la ciudad de inmensa sábana blanca como sudario, y trayendo mucho, mucho frío: el de la muerte. Lloró y no había enjugado su llanto, no había sofrenado a su Pegaso, a su indómito corcel, en el alto que hiciera para después proseguir la carrera; apenas había incado una rodilla en tierra fresca que acababa de cubrir un cuerpo, cuando tuvo que doblegar la otra con la pérdida de uno de sus hijos, víctima de angina escarlatinosa, en la terrible epidemia que hace tres años hizo la degollación de Herodes entre nosotros. No sé qué sea más terrible: si ver desgarrarse la raíz del árbol genealógico por la tempestad, o mirar caer una de sus últimas y débiles hojas!

Transido de pena buscó en la ciencia y en los viajes distracción, y cuando..... volvía por segunda vez lleno de ilusiones, como os decía, con la esperanza de tener un nuevo vástago, quizá contemplando en el mar que cortaba la proa del trasatlántico, en sus ondas, el misterio del mañana, insondeable proféticamente como el mar mismo. Ahí sintió el primer dolor en el vientre, el primer desgarramiento de entrañas, la primera sacudida que apenas le permitiera llegar a su país y a su casa, llegando en estado agónico, sin que el poder de expertísimos cirujanos pudiera contra la peritonitis ya declarada de antemano, consecutiva a una apendicitis. Murió en pleno día, el 10 de Diciembre de 1910, á los 35 años, un mes y quince días.

Alguna vez había dicho que los estudiantes alemanes mueren cantando los himnos de Kærner. El, en plena conciencia, y faltándole mucho por hacer, dió los últimos consuelos á los que lo rodeaban.

Se le tenía preparada en el Hospital de Mujeres dementes, al saber su próxima llegada, una sencilla fiesta con variado programa, por los empleados y por las asiladas que en medio de su enagenación les había captado su confianza y lo querían. Tuvo que suspenderse la fiesta, y cuéntaseme que una de las enfermas, una maníaca con delirio dulce y tranquilo, al llegar á sus oídos la infausta noticia, tuvo una crisis convulsiva intensa, seguida de catatonía que duró dos días. Aquella infeliz en los escombros de su derrumbamiento mental, en su parte lúcida, guardaba cariño hacia su médico, mitigador de dolencias. Asimismo otra enferma, histérica, que salió del establecimiento y conocida del Sr. Dr. Don Eduardo Licéaga, fué á depositar flores en su sepulcro, en su túmulo, ya cubierto de otras muchas que le habían llevado sus deudos, familia y amigos.

No creo haber cumplido, Señores Académicos, en mi deuda para con él, á quien quise mucho; tampoco para con vosotros, con quienes está mi afecto y profundo respeto. Pero creo que vosotros conmigo rectificarán el falso prejuicio que hay negando la memoria orgánica o sea de los estados afectivos, de los emocionales. En abstracto no la hay; pero en concreto, y este es un caso, existe y bien intensa. Si no fuese así, deberíamos pedir un puñal y hundirlo hasta el pomo en el corazón de la Diosa Amor, para que ésta no sufriera tan fatal desengaño y para

que Atropos, Cloto y Láquesis: las 3 Parcas, viesen concluída su obra.

Ha perdurado, Señores Académicos, y perdurará, yo os lo juro, pues hoy depositamos sobre la memoria de Juan Peón del Valle no las flores de Viderbaah que no duran ni un día, ni un mes, ni un año, sino porque hoy le traemos como ofrenda las rosas de Wallaatah que no se secan, que duran siempre.

Junio 21 de 1911.

ENRIQUE O. ARAGÓN.